



por *Roberto
Muñoz*

Faltó voluntad y sobró desidia

La demolición del Casino ha puesto en marcha, de forma automática toda la artillería pesada y maquinaria informativa del Partido Socialista, comenzando por la edición de seis mil folletos, realizados con presupuesto oficial, pasando por el Gabinete de Prensa del Ayuntamiento, hasta el aparato del propio partido a través de su ejecutiva local y su sección de jóvenes, como lo prueban los escritos que publicamos en este mismo número, en la sección de cartas, a los que se ha unido algún columnista como eficaz colaborador de «la voz de su amo».

¿Merece la pena todo este despliegue informativo cuando estamos ante una propiedad privada, carente -según autoridades y técnicos- de todo valor arquitectónico, claramente en ruinas y para colmo de males amenazadora de la seguridad de viandantes? Todos los indicios conducen a una respuesta afirmativa, porque hay que justificar una postura que bien podría haber tenido otras alternativas.

No pensaba opinar sobre el asunto, pero la alusión que el responsable de Política Municipal del PSOE hace a Corporaciones

anteriores, me obliga a ello. Se trata de poner como pantalla para el derribo del Casino el que otra Corporación -a la que pertenecí- derribó el Gran Teatro, hecho que asumo y que, con la objetividad que aporta la distancia de más de veinte años, lamento. Si para algo nos ha de servir la historia es para corregir errores, no para caer en los mismos que nuestros anteriores cometieron. El Gran Teatro se derribó con los exactos antecedentes que el Casino: acuerdo unánime del Pleno, los informes técnicos correspondientes y el evidente estado de ruina que presentaba gran parte del edificio (baste como ejemplo señalar que al poco rato de acabar el baile del último carnaval que allí se celebró, cayó sobre la sala un enorme témpano del cielo - raso, que de haber caído instantes antes hubiera producido una tragedia). Bien es verdad que aquel era un edificio de titularidad pública y este lo es de titularidad privada, pero no es menos cierto que el Ayuntamiento entonces contaba con un presupuesto general de poco más de veinte millones de pesetas y sin posibilidad de subvención de otras instituciones para la recuperación de viejos edificios y el actual tiene un presupuesto de la nada despreciable cifra de mil seiscientos millones

